

Centenario de la Cruz Roja Salvadoreña

La Cruz Roja Salvadoreña celebró este año el centenario de su fundación. Con este motivo, el presidente del CICR estuvo en El Salvador del 19 al 25 de abril; fue recibido por las más altas autoridades del país y asistió, el 24 de abril, a la sesión inaugural de los actos conmemorativos del centenario de la Sociedad Nacional de la Cruz Roja Salvadoreña. Formuló las felicitaciones y los votos del CICR, Institución fundadora del Movimiento de la Cruz Roja, a una Sociedad Nacional con la que, desde hace muchos años, mantiene una estrecha y muy activa colaboración.

A tales felicitaciones y votos se une muy cordialmente la Revista Internacional.

Discurso del Presidente del CICR con motivo del Centenario de la Cruz Roja Salvadoreña

Como presidente del Comité Internacional de la Cruz Roja, es para mí un honor y motivo de gran satisfacción participar en la celebración del centésimo aniversario de la Cruz Roja Salvadoreña.

Aprovechando la ocasión del acto en que se conmemora la fundación de la Cruz Roja Salvadoreña, el CICR presenta sus más sinceras felicitaciones a don Teófilo Simán, presidente de la Cruz Roja Salvadoreña, así como a todos sus colaboradores, miembros del consejo ejecutivo, directores, damas grises, socorristas y voluntarios que, siguiendo el camino trazado por sus predecesores, cumplan hoy su misión humanitaria con entrega y abnegación ejemplares.

En las trágicas circunstancias que vive, desde hace varios años, este país, la acción que, sin escatimar esfuerzos, realiza la Cruz

Roja Salvadoreña es un testimonio de la vitalidad del ideal humanitario que inspiró, hace un siglo, a los fundadores de esta Sociedad Nacional.

El CICR, al que compete reconocer oficialmente a las nuevas Sociedades Nacionales, guarda también en sus archivos memoria de los eventos que jalonan su historia. Así pues, permítaseme evocar aquí brevemente algunos hechos particularmente ricos de enseñanzas en la historia de la Cruz Roja Salvadoreña.

Cuando, en 1885, se fundó la Cruz Roja Salvadoreña, la primera de América central, el Estado ya era, desde el 30 de diciembre de 1874, Parte en el Primer Convenio de Ginebra de 1864, para aliviar la suerte que corren los heridos de las fuerzas armadas en campaña. Conscientes de las graves tensiones que reinaban entonces en América central, algunas personalidades influyentes y respetadas, del comercio o de la agricultura, tuvieron el acierto de reflexionar sobre las consecuencias de un eventual conflicto armado y de decidir medidas que deberían tomarse urgentemente para, llegado el caso, poder prestar rápido socorro a las víctimas.

Estos pioneros, León Dreyfus, Astor Marchesini, Pilar Lagos, Augusto Bouineau, Miguel Yúdice, contaron inmediatamente con el apoyo del jefe del Estado, doctor Rafael Zaldívar y, sobre todo, de su esposa, doña Sara Guerra de Zaldívar, que participó activamente en la organización de la nueva Sociedad. Los primeros Estatutos, elaborados por don Astor Marchesini y don Luis Van Dyk, fueron aprobados por el Gobierno el 13 de marzo de 1885 y publicados, ya el día siguiente, en el Boletín Oficial.

Al cabo de menos de tres semanas, estalló la guerra. De entrada, se ponía a prueba a la Sociedad Nacional y ésta mostró su utilidad. En los alrededores de la ciudad de Chalchuapa, el 2 de abril de 1885, dos médicos de la Cruz Roja Salvadoreña, Herman Prower y Juan Padilla Matute, se entregaron con una eficacia y un valor admirables durante la batalla conocida con el nombre de «Batalla de Justo Rufino Barrios».

Restablecida la paz, la Cruz Roja Salvadoreña prestó su apoyo a los servicios civiles de sanidad para socorrer a las víctimas del cólera, de la viruela y de la peste bubónica. Desde un principio, el Gobierno de El Salvador respaldó la obra de la Cruz Roja y, el año 1892, participó en la Conferencia Internacional de la Cruz Roja en Roma, así como en las que la sucedieron en Washington, Ginebra y La Haya.

Algunos de ustedes quizás recuerden aún las tragedias originadas, en 1917 y en 1918, por los terremotos de San Salvador. En esa

ocasión, como en otras posteriores, la Cruz Roja Salvadoreña demostró su dedicación para socorrer y prestar asistencia a las víctimas de tales desastres naturales.

Lo que es más, consciente de que la solidaridad de la Cruz Roja, fundada en una visión realmente universal del hombre, no puede limitarse al marco ordinario de la comunidad nacional, la Cruz Roja Salvadoreña ha ampliado su acción caritativa a los países vecinos, cuando éstos, a su vez, han tenido que hacer frente a catástrofes naturales o causadas por el hombre.

Acudió en socorro de las víctimas de los disturbios internos que, el año 1924, afectaron a Honduras. Envío a Tegucigalpa un destacamento sanitario integrado por médicos y enfermeros, con todo el material necesario, encargados de prestar asistencia a los enfermos y a los heridos de ambas partes, sin discriminación alguna.

Poco después de esta nueva prueba de solidaridad, el CICR tuvo el agrado de reconocer oficialmente, el 25 de abril de 1925, a la Cruz Roja Salvadoreña. Acreditada ante las Sociedades hermanas, la nueva Sociedad no tardó en ser miembro de la Liga, ya que fue admitida el 24 de junio del mismo año.

Desde entonces, no han faltado ocasiones para que la Cruz Roja Salvadoreña demostrase, al mismo tiempo, su fidelidad a los ideales humanitarios de sus fundadores y su voluntad de hacer frente a las tareas impuestas por las difíciles circunstancias por las que ha atravesado este país.

Prueba de ello es la estrecha y eficaz colaboración que, desde 1980, se ha mantenido entre la Sociedad Nacional y el Comité Internacional de la Cruz Roja para prestar asistencia alimentaria y médica a las personas víctimas del conflicto que tan trágicamente desgarró a este país, así como para difundir las normas humanitarias esenciales entre la población en general y en las fuerzas armadas.

Esta acción conjunta se ha convertido actualmente en la más importante operación de asistencia y de protección desplegada por nuestra Institución en América Latina. Así, antes de concluir esta breve reseña histórica, deseo rendir homenaje a los dirigentes de la Cruz Roja Salvadoreña y a todos los socorristas y voluntarios que demuestran un auténtico y ejemplar espíritu de Cruz Roja efectuando, a veces, difícilísimas misiones.

El reciente drama que, el 5 de marzo de 1984, costó la vida a dos de ellos, cuando se dirigían en una ambulancia a socorrer a heridos en el pueblo de Guadalupe, nos causó profundo pesar. Deseo aprovechar esta ocasión para rendir homenaje a su memoria

y hacer, una vez más, un apremiante llamamiento a todos los combatientes, para que, en todo tiempo y lugar, se respete al personal y el emblema de la Cruz Roja.

Queridos amigos de la Cruz Roja Salvadoreña, mientras haya en este país, a pesar de las dificultades y de los peligros, hombres y mujeres dispuestos a cumplir con su deber y con más que su deber, en un auténtico espíritu de Cruz Roja, de humanidad, de neutralidad y de imparcialidad, la Cruz Roja Salvadoreña podrá encarar el futuro con confianza y llevar a cabo con éxito su misión caritativa.

Durante los últimos treinta años, se han registrado en el mundo profundas transformaciones. Desafortunadamente, no ha dejado de aumentar el número de conflictos en todos los continentes. Paralelamente, valores humanitarios fundamentales han sido puestos en tela de juicio y hemos de comprobar, con preocupación, que intereses políticos compiten muy a menudo con los más vitales intereses de las víctimas. No podemos aceptar esta evolución. No podemos aceptar que se desvirtúen los principios fundamentales de la Cruz Roja y las disposiciones del derecho internacional humanitario. La credibilidad de la Cruz Roja, su fuerza, dependen de su voluntad de hacer todo lo que esté a su alcance para que, en todos los países del mundo desgarrados por los conflictos, no reinen la arbitrariedad y la violencia ciega contra víctimas sin defensa. Hoy más que nunca, los necesitados, los menesterosos, los prisioneros, los heridos esperan, de la Cruz Roja, protección y asistencia.

Su Sociedad, señor presidente, deberá sin duda realizar nuevos esfuerzos en el transcurso del próximo siglo que ante ella se abre, pero un pasado y un presente tan ricos son una garantía de futuro, y hoy, quiero expresar, en nombre del Comité Internacional, los más sinceros deseos de éxito para sus actividades futuras al servicio de la humanidad y de la paz.
